

# CONSEJO DE GUERRA EN MANILA

Por EDUARDO HARO TEOGLEN



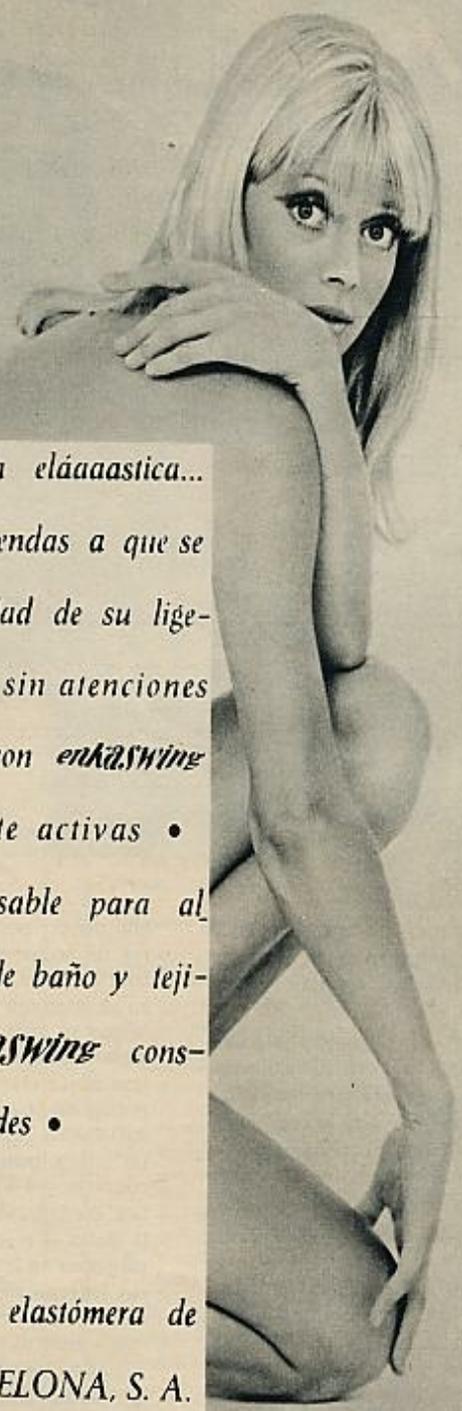
La idea partió del Presidente filipino Fernando Marcos: una conferencia a nivel de jefes de Gobierno o de Estado debería reunir a los países que combaten en el Vietnam. Estos países son seis: Vietnam del Sur, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur y Filipinas. Entre todos ellos totalizan un millón de hombres, suministrados principalmente por Vietnam del Sur y Estados Unidos. En los partes de guerra de Saigón se suele hacer referencia a este conglomerado como «las fuerzas del mundo libre». El Presidente Marcos acaba de visitar Estados Unidos: ha sido huésped de honor del Presidente Johnson —con quien inauguró la nueva Opera de Nueva York— y ha comparecido ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde esbozó el principio de la conferencia. De regreso a su país, ha emitido las invitaciones y determinado la fecha: el 18 de octubre. Tras unas breves dudas, el Presidente Johnson ha aceptado trasladarse personalmente. Probablemente las dudas estaban calculadas para dar mayor verosimilitud a la idea de que Marcos ha actuado por su cuenta. Pocas personas dudan que el fondo de la iniciativa parta principalmente de Johnson, y que su objetivo principal no sea el de levantar un poco los ánimos electorales en su país. Entre la conferencia de Manila y las elecciones legislativas de Washington median, apenas, tres semanas. La última conferencia de guerra, en Hawái —interlocutores, Johnson y Cao Ky—, había levantado levemente la curva de popularidad de Johnson, que volvió a hundirse poco después. La curva comenzó muy alta, con cerca de un 80 por ciento de opiniones favorables,

a raíz de la muerte de Kennedy y de la proclamación por Johnson de la «guerra a la pobreza». En mayo de 1966 había descendido al 45 por ciento y, tras un breve respiro —que los técnicos atribuyen a la publicidad indirecta de la boda de Luci, su hija— estaba ahora hundiéndose otra vez. Es posible que la conferencia de Manila revitalice un poco esta popularidad, tan importante en período pre-electoral: van a renovarse todos los escaños de la Cámara, 35 del senado y 35 puestos de gobernador. Puede levantar también este consejo de guerra la bolsa de Nueva York, que sufre. La semana pasada conoció uno de sus puntos más bajos. Las llamadas propuestas de paz de Goldberg, tan débilmente sustentadas por Johnson y por Rusk, las entrevistas con Couve de Murville y con Gromyko, han he-

cho pensar por un momento a los tenedores de acciones que hay posibilidades de paz: la Bolsa se ha venido abajo. El dinero es enemigo de la paz. O bien cree que la paz es enemiga del dinero. Creo haber dicho en más de una ocasión que mientras no se creen unas estructuras de economía de paz en los Estados Unidos que sustituyan rápidamente a las de guerra, no habrá posibilidades de arreglo en el conflicto del Vietnam. Probablemente habrá contribuido también al malestar de la Bolsa el nuevo alfilerazo de Francia, al proponer en la reunión del Fondo Monetario Internacional el regreso al oro como valor fundamental, abandonando el dólar como moneda fuerte.

Las amenazas de paz han sido tan desagradables desde ese punto de vista como la idea de que es preciso prolongar y endurecer la guerra. Tal es la **SIGUE**

**enkaSwing**<sup>®</sup>  
fibra elastómera



*enkaSwing* la fibra elástica...  
que confiere a las prendas a que se  
incorpora, la comodidad de su lige-  
reza y elasticidad • sin atenciones  
especiales, prendas con *enkaSwing*  
prendas continuamente activas •  
*enkaSwing* indispensable para al-  
ta corsetería, trajes de baño y teji-  
dos elásticos • *enkaSwing* cons-  
tante en sus cualidades •

*enkaSwing* la fibra elastómera de  
LA SEDA DE BARCELONA, S. A.

## CONSEJO DE GUERRA EN MANILA



Cao Ky en su última conferencia de prensa ha declarado que no aceptará jamás la aplicación de los acuerdos de Ginebra. Su tesis coincide con la de los Estados Unidos.

dramática posición de la administración de los EE. UU. en estos momentos. Hay que continuar la guerra haciendo ver que se desea la paz. Hay que tratar de encontrar una solución de paz mientras se da seguridad de que el esfuerzo industrial de guerra no va a cesar. Esta situación dialéctica, insostenible fuerza a distorsiones de lenguaje en los cada vez más frecuentes discursos de Johnson —más frecuentes cuanto más cerca está la fecha de las elecciones— y provoca contradicciones en las declaraciones oficiales. Bill Moyers, portavoz de la Casa Blanca, ha tenido que decir, el lunes de la semana pasada, que los rumores de que iba a haber una nueva pausa en los bombardeos sobre el Vietnam del Norte, eran «totalmente falsos»; al mismo tiempo Henry Cabot Lodge, emba-

jador en el Vietnam, decía en una entrevista por Radio Europa número uno, que no hay deseos de extender el conflicto mediante un desembarco en el Vietnam del Norte y que «la guerra va extremadamente bien», desde un punto de vista militar.

La conferencia de Manila ha sido convocada con la idea de «buscar una solución pacífica al conflicto del Vietnam». Si tomamos como base las declaraciones realizadas estos días por cada uno de los países que van a tomar parte en la conferencia, y hasta de los que se han negado —el Japón— podemos encontrar que la base es la misma expresada por Johnson y por Ky: aumentar la presión de la guerra «para forzar al Vietcong a ceder y al Vietnam del Norte a negociar». La misma fórmula empleada por Marcos es bas-

tante expresiva: «Aunque los esfuerzos militares de los Estados Unidos para contener el comunismo sean necesarios, queremos también abordar las cuestiones de seguridad, los problemas económicos y los que se refieren a la dignidad del hombre».

Al mismo tiempo, Johnson precisa dar seguridad de guerra y de paz. Es, probablemente, más de lo que un político, aun tan profesional, aun tan hábil como el Presidente de los Estados Unidos, puede hacer durante mucho tiempo. La conferencia de Manila podrá tener, quizá, una repercusión electoral, podrá sostener la Bolsa de Nueva York. Pero muy difícilmente servirá para variar las circunstancias de la guerra en el Vietnam, si no es en un sentido negativo